

¿Quién quiere ser entomófago?



JUAN ISAZA
Estratega de comunicación
@juanisaza

Nos genera mucho interés pensar en las fuentes de alimentación del futuro. Ya nos han dicho mil veces que muchos de los alimentos que hoy consumimos no son sostenibles, que el planeta crece en número de habitantes y que la comida no va a ser suficiente. No hay un tema que genere tanto interés hoy como las fuentes alternativas de alimentación. En la generación X porque comienza a ver el impacto que la alimentación tiene en su salud, los millennials porque quieren un planeta sostenible y porque quieren encontrar formas prácticas y saludables de nutrirse. Aparecen y desaparecen plantas, granos y frutos exóticos como los nuevos "superalimentos". ¿Por qué habíamos tenido tan olvidada la opción de comer insectos?

Un 37% de los británicos dice que estaría dispuesto a comer insectos por sus ventajas nutricionales. El número llega a casi 50% cuando se le pregunta a quienes practican fisicoculturismo y necesitan incrementar las fuentes de las que obtienen proteína. Así que la moda puede venir de los deportistas que muchas veces han inspirado

movimientos en el mundo de la alimentación. Será también una oportunidad de negocios para Colombia. Por ejemplo, podría ser que las hormigas culonas se abran un espacio en la mesa global. Sabemos que 2.000 millones de personas comen insectos diariamente en el mundo, principalmente, en geografías en las que no están disponibles otras fuentes de proteína. Es decir, en la inmensa mayoría de los casos, el consumo está más ligado a la necesidad que al placer. Pero parece que las cosas van a cambiar.

Para quienes culturalmente no hemos estado expuestos a comer insectos, la idea de tenerlos en nuestros platos puede resultar repugnante. Pero hay dos marcas que han logrado innovaciones de producto que pueden resultar muy inspiradoras. La primera es *Chirps*, una compañía basada en San Francisco que ha encontrado la forma de hacer una variedad inmensa de productos usando harina de grillo. Es una compañía creada por tres jóvenes emprendedoras que desde la universidad comenzaron con esta idea que hoy ofrece snacks, polvos para hacer bebidas de proteínas e incluso mezcla para hacer galletas. Cada galleta lleva la harina correspondiente a 20 grillos, que equivale a tres gramos de proteína.

Eat Grub, en el Reino Unido, es otra marca que produce snacks hechos con insectos. Su website está lleno de infografías, artículos y datos comparativos sobre el impacto medioambiental de los insectos versus las fuentes tradicionales de proteína. Y esto es interesante porque como sabemos, cualquier marca hoy en día debe poner tanto valor en las narrativas y las historias como en el producto mismo. Para producir un kilo de proteína de ganado vacuno se requieren 200 metros cuadrados de tierra, mientras que con insectos, se puede producir el mismo kilo de proteína con solo 15 metros. Y hay muchos datos más sobre el uso de agua y la huella de carbono. *Eat Grub* promueve la creación de nuevas recetas para desarrollar todo un ecosistema de contenido que motive a más y más personas a entrar en esta onda.

Vale la pena pensarlo. La entomofagia, o el interés por comer insectos, puede dejar de sonarnos como la denominación de un desorden mental y en cambio convertirse en una fuente muy relevante de negocio. Según un reporte de *Global Market Insights*, el mercado de productos alimenticios con insectos superará los US\$500 millones en los próximos tres años con un crecimiento superior a 40%. ¿Quién quiere sumarse a esta tendencia?



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Los verdaderos líderes no tienen necesidad de levantar la voz para ser escuchados; la sabiduría de sus palabras hace innecesario subir el volumen de sus planteamientos.

Mala redistribución de las regalías

Actualmente se discute en el Congreso el proyecto de Acto Legislativo no. 40, que modifica nuevamente la distribución de las regalías. Los últimos cambios se hicieron en 2011 (Acto Legislativo 05). La nueva redistribución busca aumentar la participación de las entidades territoriales productoras y de los municipios portuarios. La explicación de las razones por las cuales se modifica el Sistema General de Regalías (SGR) no es clara. Las evaluaciones realizadas por el Ministerio de Hacienda y Planeación Nacional, habían llegado a la conclusión que la distribución de 2011 dio buenos resultados. Entre otras razones, porque las regalías se distribuyeron de manera más equitativa entre las regiones. La *Contraloría* de Edgardo Maya siempre criticó esta forma de distribución. En sus estudios se muestra que las regalías se dispersaron en más de 12.000 pequeños proyectos, sin ninguna visión estratégica.

El proyecto de acto legislativo hace caso omiso de las dos evaluaciones anteriores.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

Primero, porque abandona el criterio de equidad regional. Y, segundo, porque tampoco acepta las recomendaciones de la *Contraloría*.

En el diagnóstico se observa que entre 2012 y 2018 las regalías hacia las entidades productoras cayeron 78% en pesos constantes. Aunque esta variación es significativa, no se explica por qué motivo esta disminución ha sido problemática. Precisamente, gracias a que se le redujeron las transferencias a los productores, la distribución global de las regalías fue más equitativa.

En el proyecto de acto legislativo no se incorporan las observaciones que en su momento hizo la *Contraloría*. En lugar de dejar la puerta abierta para definir proyectos estratégicos, el acto legislativo vuelve a establecer porcentajes de reparto inamovibles.

EL ACTO LEGISLATIVO PROPUESTO NO RETOMA LA NOCIÓN DE EQUITAD DE LAS COMISIONES DE GASTO

La Comisión del Gasto propuso que las regalías se articulen al Sistema General de Participaciones (SGP), y que estos recursos se distribuyan siguiendo la lógica propia de los presupuestos por programa. Desde la perspectiva señalada por la Comisión, es posible diseñar grandes programas de inversión con un sentido estratégico. Esta opción se cierra con la distribución porcentual que se incluye en el proyecto de acto legislativo. Es equivocado continuar financiando pequeños proyectos, con alcance local. Es bueno recordar que solamente en el componente de Ciencia y Tecnología se aprobaron más de 2.000 proyectos. Es una piñata en la que las entidades territoriales compiten por proyectos sin horizonte de mediano plazo.

La propuesta de acto legislativo reconoce que los Ocad (Órgano Colegiado de Administración y Decisión) no han funcionado bien, porque no lograron articular los distintos proyectos con una perspectiva regional y, además, porque se convirtieron en entes burocráticos muy pesados. Este reconocimiento del fracaso de los Ocad no está acompañado de una propuesta alternativa.

Se reconoce la necesidad de un manejo eficiente y equitativo de las regalías, pero no se explica el significado de ambas categorías. La eficiencia se asocia de manera confusa con la austeridad, pero no con la selección de proyectos estratégicos. Y la equidad se asimila a la distribución regional, dejando de lado el ingreso de los hogares. El acto legislativo propuesto no retoma la noción de equidad de las comisiones de Gasto, y Tributaria, que centran la atención en la capacidad de pago de las familias.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Diseño a prueba de recursivos



JUAN CARLOS ZULETA
Consultor en emprendimiento e innovación
juan.zule@yahoo.com

Pregunta al lector: para hacer una correcta disposición de la basura, ¿de qué color son los recipientes y qué tipo de residuos van en cada uno de ellos? Si no sabe la respuesta o no la recuerda, no se preocupe; de hecho, los colores pueden variar en cada país e incluso entre ciudades. Lo importante es que a la hora de botar algo, haga el esfuerzo por depositarlo en el recipiente correcto que, por lo general, está marcado claramente con letras e imágenes que indican a qué tipo de residuo corresponde para que no se equivoque.

Esta forma de marcar los recipientes y diferenciarlos por colores proviene de una metodología japonesa para controlar la calidad de cualquier proceso llamada "Poka-Yoke", que hace parte del mundialmente conocido Sistema de Producción *Toyota*, y significa "evitar errores" o más explícitamente "diseño a prueba de tontos", es decir, que todo está tan bien concebido y controlado que es imposible equivocarse.

El mundo que nos rodea está lleno de productos diseñados con esta metodología precisamente para que funcionen de la manera adecuada así nos empeñemos en usarlos equivocadamente. Por ejemplo, los conectores USB solo encajan en el puerto en un sentido determinado para evitar las conexiones indebidas y los bombillos se aprietan universalmente en sentido de las manecillas del reloj. Con el paso del tiempo, muchos de estos diseños se han convertido en estándares mundiales que han facilitado la vida a las personas.

RECURSIVIDAD NO DEBERÍA SER HERRAMIENTA PARA SALTARSE LA LEY

Aun así, da mucho desconcierto evidenciar que, al botar la basura, alguien no haya depositado sus desechos en el recipiente correcto, ocasionando trabajos adicionales en las plantas de separación y reciclaje, o incluso haciendo que algunos residuos aprovechables dejen de serlo al haber sido mezclados con otros. Si el recipiente es para desechos de papel y lo dice claramente, ¿por qué hay botellas de vi-

drio adentro? ¿Será que el sistema para disposición de residuos está mal diseñado al dejar espacio al ingenio de las personas o es que nos falta cultura?

Colombia es un país que se ha caracterizado por la recursividad de su gente. De hecho, los profesionales colombianos son muy apetecidos precisamente por esta habilidad que hemos desarrollado a punta de resolver problemas con recursos insuficientes. De vez en cuando circulan series de fotos tituladas "Colombianadas" que no son más que una demostración de esa capacidad para encontrar soluciones ingeniosas. El problema surge cuando la recursividad se convierte en una herramienta para saltarse la ley.

Para información del lector, respondo a la pregunta del comienzo: la caneca de color verde corresponde a desechos no reciclables; la gris, a papel y cartón; la azul, a plástico; la blanca, a vidrio; la roja, a residuos peligrosos; la beige, a residuos biodegradables; y la amarilla, a metales y latas. Poka-Yoke. ¿O será mejor diseñar productos a prueba de recursivos? Si no hay recipiente para el residuo que vamos a botar, ¿qué haríamos?